

ARTÍCULO XII

ÚLTIMOS DESTELLOS

Encontrándose Santo Tomás en Nápoles en los últimos meses de su vida, tuvo una visión hermosísima y por demás consoladora. (1)

Hallábase el Santo Doctor recogido en devotísima oración en la iglesia del Convento, cuando se le presentó un dominico muerto en París y á quien el angélico Maestro había cedido su clase de Teología al salir de la capital de Francia en 1271. Llámase el difunto religioso Fray Román y era por añadidura pariente del Pontífice Nicolás III.

Ignorando Santo Tomás la muerte de su compañero, y viéndole de improviso en Nápoles cuando le creía en París, le dijo admirado: ¿Habéis hecho algún viaje desde Francia?... A lo que respondió el aparecido: «He muerto, y en nombre del Señor, vengo á visitaros». Sorprendióse el Angélico al oír semejantes palabras y lleno de asombro volvió á preguntar al difunto: «Si es así como afirmáis, respondedme á estas cuestiones para mí interesantes: «¿Cuál es el concepto en que estoy en la presencia del Señor?... ¿Son mis escritos agradables á la Majestad infinita?... Y el religioso le contestó: «Estáis en el número de los escogidos y vuestras Obras son aceptables ante los divinos ojos».

Trató el Santo Maestro de averiguar la solución de otras dificultades cerciorándose de la exactitud de varios juicios emitidos en la Suma, pero el religioso con dulce sonrisa le atajó diciéndole: «De lo que tantas veces ha-

(1) Hallábase el Santo Maestro en Nápoles á petición expresa y porfiada del Rey y de todo el pueblo con la Universidad.

En el capítulo General celebrado en Florencia en 1272 se recibieron muchas cartas de pueblos y de Universidades que pedían tener en su seno al esclarecido Doctor. La Orden lo envió á Nápoles desde Molonia, siendo recibido con inmenso júbilo y asignando el Rey Carlos I de Sicilia una pensión mensual que costaba de su peculio particular. Cf. Tourón —Lib. III—Cap. VII.

blamos en la tierra, no os puedo asegurar sino que veo á Dios y soy feliz... No me preguntéis más de los misterios del cielo. Yo os aseguro, añadió, que sabréis muy pronto en el cielo las cosas que no acabasteis de ver en el destierro».

Con esto desapareció la visión, y Santo Tomás quedó engolfado en infinitas dulcedumbres al oír que dentro de poco subiría á la casa de su Dios.

Era evidente: el premio se acercaba ya; los ángeles estaban terminando de labrar la corona con que iban á ceñir las sienas del Príncipe de las Escuelas; el Calvario iba á trocarse muy en breve en Tabor gloriosísimo, la fe en visión beatífica, las sombras en luz sempiterna, las lágrimas en alegrías sin cuento, y en la diestra del ínclito caudillo vencedor en cien combates, iba á tremolar muy pronto la palma brillante emblema de la victoria y del triunfo.

En vano le llevaron para distraerle de sus meditaciones á la casa de su hermana la Condesa de San Severino: sin mostrarse grosero ni descortés á los cariños y halagos de la familia, Tomás se hallaba en un mundo distinto y arrollado en el secreto de su corazón, apenas se percataba de lo que en torno suyo acontecía.

—¿Qué significa todo esto?... preguntaba una vez sollozando la Condesa. ¿Qué ha sucedido á mi hermano que ni siquiera me habla?...»

Y Fray Reginaldo la contestó:

—Desde la fiesta de San Nicolás vive de esa manera. Nunca le he visto tan ensimismado y no ha querido volver á escribir».

En esa situación de ánimo, volvió el angélico Maestro al convento de Nápoles donde recibió un aviso del Pontífice Gregorio X que le llamaba al próximo Concilio que debía celebrarse en Lyon (1). Obediente hasta la muerte á

(1) Gregorio X sucedió á Clemente IV después de cerca de tres años de sede vacante en Febrero de 1272. El Concilio general de Lyon debía comenzar en Mayo de 1274, y á él había sido convocado por un Breve pontificio Santo Tomás de Aquino (Tourón—Libro III—Cap. XI.)

ejemplo de su Redentor, Santo Tomás se puso en camino á pesar de su debilidad acompañándole su discípulo amado Fray Reginaldo y otro religioso de la Orden (1).

En su viaje, quiso pasar por el territorio de Aquino, como si previendo su cercano fin, deseara saludar y dar el último adiós á la hermosa patria en que se habían deslizado los años de su inocencia angelical. En Aquino tuvo noticia de que el Superior de la famosa abadía de Monte-Casino deseaba con vivísimo interés que le escribiese acerca de diferentes puntos y dificultades sobre el libro de los Morales de San Gregorio, y ganoso el amable Doctor de complacer en lo posible á todos, haciendo un sacrificio contestó al Abad una sapientísima carta solucionando con la proverbial maestría las dificultades, abordando todas las cuestiones que se le proponían y esclareciendo los puntos oscuros ó de algún embrollo.

Siguiendo el camino en dirección á la Ciudad eterna y segueando la ruta para dirigirse de pasada al Castillo de Maenza (2), sucedióle al Santo Maestro un percance imprevisto ó quizás providencial. Y fué que bajando con sus compañeros por la vía de *Borgo Nuovo*, el Doctor angélico, siempre absorto en sus meditaciones, dando un traspicé tuvo la mala suerte de lastimarse la cabeza al tropezar con un árbol que por aquellos andurriales había. Viéndole así lastimado, trató Fray Reginaldo de consolarle hablándole del próximo Concilio á que se encaminaban y de la gloria que á la persona del Santo y á la Orden se seguiría con la presencia del venerable Doctor entre los Padres. (3)

(1) El P. Reginaldo ó Renaldó era amigo y como secretario del Doctor angélico acompañándole en sus viajes y comunicándose íntimamente con él. El viaje al Concilio lo emprendieron á fines de Enero ó á principios de Febrero de 1274 (Vid. Tourón—Id. Cap. XI.)

(2) En el Castillo de Maenza ó Magenza vivía la sobrina de Santo Tomás, llamada Francisca y que se hallaba casada con Anibal, Conde de Occano.

(3) No solo fué el angélico Maestro el llamado entre los dominicos al Concilio de Lyon. «Cuando se celebró el Concilio (1274), pudieron ya tomar parte en sus sesiones tres Cardenales, treinta Obispos, é innumerables teólogos de la Orden Dominicana.» Hist. de Santo Domingo y su Orden por D. F. Trapello Tomo II p. 97.

—Maestro, añadió; Vos y Fray Buenaventura seréis Cardenales, y los Dominicos y Franciscanos se verán muy honrados con las dos Eminencias.

—Estad seguro, hijo mío, le contestó el Santo, de que jamás he de salir de la simple condición de religioso.

Llegados á Magenza y á pesar del esmeradísimo trato con que fué atendido Santo Tomás por la condessa Francesca, el insigne Maestro, se sintió enfermo y perdió completamente el apetito (1). Preguntándole un día el P. Reginaldo qué deseaba comer, pues apenas admitía nada su naturaleza enflaquecida, le respondió en tono jocosó el Santo Doctor: ¡Si encontraseis arenques frescos!.....

—Maestro, le replicó el discípulo; aquí no es posible hallarlos; ¡Si fuera allende los Alpes!.....

Mas no bien habían terminado de hablar cuando se presentó á las puertas de la Fortaleza un vendedor de pescado. Interrogáronle los dueños sobre la clase de pesca que llevaba y al mostrar las banastas que él creía llenas de sotas sardinas, se encontró con que una estaba henchida de riquísimos arenques. Aseguró el sardinero que no llevaba más que sardinas y subió de punto la admiración en todos cuando sabedor del caso Fr. Reginaldo, exclamó jubilosó:

—Maestro, Maestro: el Señor cumple vuestros deseos y Él os da en su Providencia lo que pediais!...

Así regalaba Dios á su gran siervo, y aquella Misericordia infinita que no descuida al pajarillo en el oculto nido de la enramada, ni abandona á las flores del campo ni á las hormigas en sus tahóles, honraba á manos llenas al Doctor angélico con quien el cielo tenía sus más dulces complacencias.

(1) Algunos historiadores atribuyen este desapetito y decaimiento rápido del angélico Maestro el cansancio y á las molestias del viaje junto con las consecuencias del golpe recibido. Juan Villani y Dante en su Divina Comedia, afirman que Santo Tomás murió de resultas de un envenenamiento pasado con que Carlos de Anjou, el hermano de San Luis, quiso impedir por sus miras políticas la presencia del insigne Doctor en el Concilio de Lyon. (Année Dominicaine.)

El mal, sin embargo, seguía su curso y el Santo Maestro notaba con sentimiento de todos y regocijo propio que sus fuerzas se consumían lentamente. Entonces comprendió que se acercaba la hora solemne de su tránsito, y si hasta allí su vida había estado recogida en Dios, desde ahora redobla su devoción y el espíritu de Santo Tomás, perdiendo de vista la tierra, se engolfaba ya en las regiones de la inmortalidad y de la dicha sin cuento.

Cerca del Castillo de Magenza, se alzaba la célebre Abadía de Fosa Nova perteneciente á los monjes del Cister. Sabedores éstos de la dolencia que aquejaba al Doctor angélico, habían venido á Magenza, para saludar al gloriosísimo Maestro de la Religión y ofrecerle á la par sus respetos y sus obsequios cariñosos. Y viendo que la enfermedad no cedía, invitaron los monjes al Santo Doctor á que pasase á la Abadía con el fin de que, hechos un alma y un corazón, pudiesen atender mejor al restablecimiento de las quebrantadas fuerzas de Santo Tomás. Aceptó éste la oferta de aquellos monjes caritativos y deseando que le trasladasen pronto al Monasterio, decía con un acento de sublimidad, y una dulcedumbre angelical:

«Si el Señor me quiere ya visitar y me llama á sí, es mejor que me encuentre en la casa de los religiosos que no en los palacios de los seglares.»

Fué, pues, trasladado el Doctor preclarísimo á la Abadía de Fosa-Nova, haciendo el viaje á caballo y con hartas molestias. Y en la noche en que Santo Tomás durmió por vez primera en el monasterio, observaron los religiosos de Fosa-Nova que una estrella lindísima y por demás llena de esplendores, bajando del cielo se paraba encima de la Abadía bañando el espacio de suave claridad (1).

(1) Estaba esta Abadía bajo el patronato de los Condes de Aquino siendo esto nuevo motivo para que los monjes tratasen á Santo Tomás con cariño y veneración. (A. T. Lib. 111. Cap. 12.)

ARTÍCULO XIII

MUERTE PRECIOSA

Conducido Santo Tomás desde la fortaleza de Magenza al Monasterio de Fosa-Nova, fué allí recibido, como lo era en todas partes, con alegría y entusiasmo inenarrable. Visitó primeramente la iglesia de la Abadía, y puesto de inojos ante el Altar, adoró sumido en dulcísima meditación á Jesús oculto en el Augusto Sacramento. Acompañado de los monjes entró luego en el Monasterio y al pisar el dintel ó umbral de la puerta que por la iglesia daba entrada á la Abadía, apoyando dulcemente una de sus manos sobre el marco y mirando con unos ojos de ángel y de serafín á su discípulo querido; le dijo:

Fili, haec requies mea in saeculum saeculi: hic habitabo quoniam elegi eam (1).

Y así fué en verdad. Allí descansó para siempre el alma nobilísima del Doctor esclarecido y en aquel Monasterio se verificó el tránsito glorioso del Ángel de las Escuelas abriéndose los cielos colmados de sonrisas para recibir en sus moradas de paz y de dicha sempiterna al que en la tierra vivía fuera de su centro, porque su corazón buscaba más allá de las nubes la patria y el descanso.

Llevado casi á viva fuerza á la celda del Abad (2) que se la había cedido, estuvo allí el Doctor angélico cada vez más desmayado de fuerzas prolongándose su vida por espacio de un mes. Enfermo y en el lecho de su dolencia, fué Santo Tomás el de siempre, el Ángel de la sabiduría y del consejo y el siervo humilde y fidelísimo de la Religión. Como Ángel y á ruego de los monjes, explanó el hermoso idilio del Cantar de los Cantares; como humilde

(1) Hijo, este es mi descanso en los siglos de los siglos. En este sitio moraré puesto que yo mismo lo he escogido. (Ps. CXXXI. 15.)

(2) Lo era en aquel tiempo Fray Teobaldo de Ceccano que después fué Cardenal.

y modesto, fué el pasmo y la admiración de cuantos le visitaron en su enfermedad, edificando con su silencio y mansedumbre tanto y más que lo había hecho con sus torrentes de ciencia en las Universidades de París, de Colonia, de Nápoles y de Roma. Y cuentan que los religiosos de la Abadía llenos de amor entrañable y de veneración profundísima hacia el Santo Maestro, salían todos al bosque del Monasterio, y en hermosa emulación hija de la humildad, se disputaban el honor de cargar sobre sus propios hombros la leña que se debía emplear en el servicio del angélico Doctor, diciendo entusiasmados: No, no conviene que ningún irracional lleve lo que ha de servir al Maestro de las Escuelas. Los hombres somos los que debemos obsequiarle en todo, ya que no lo hagan los ángeles del cielo.

El cuatro del mes de Marzo pidió el mismo Santo Doctor que se le administrasen los últimos Sacramentos. Y aquel nuevo Salomón de la Sabiduría, aquel sacerdote venerable de la Religión, aquel Vate enamorado de la Eucaristía, al ver entrar en su aposento á la Majestad infinita que venía á visitarle y servirle de Viático en el viaje á la eternidad, penetrado de aquel espíritu humilde con que el Príncipe de los Apóstoles se admiraba de ver a su Dios arrodillado para lavarle los pies, exclamó: Domine.... Tu mihi?... ¡Señor! ¿Vos venís á visitarme á mí?... Y lleno de caridad cual otro Moisés al ver pasar la gloria de Dios, exclamó incorporándose en el lecho: ¡Cuerpo sacratísimo, precio de mi alma, Viático de mi peregrinación!... Por vuestro amor, Jesús mío, he estudiado, he predicado, he enseñado y he vivido. Mis días, mis suspiros, mis trabajos han sido para vos. Todo cuanto he escrito, lo he hecho con la recta intención de agradaros. Sin embargo, si hubiese alguna cosa no conforme con la verdad, yo lo someto todo á la autoridad de la Iglesia Romana en cuyo seno y obediencia quiero morir.»

Confortado con el Pan de los ángeles, quedóse el doc-

tor devotísimo sumido en un éxtasis de amor inefable. En su rostro brillaban la paz y la inocencia, y ardía en su frente la llama del genio más hermosa cuanto más se acercaba á su fin y á la gloria que esperaba su alma *con ansias en amores inflamada*.

Según se iba apagando aquella vida preciosa, lloraban todos, y sólo sonreía Santo Tomás diciendo con el Profeta: Me he regocijado sobre manera con la nueva que se me anuncia y es la de ir á morar en la casa de mi Dios (1). En la Abadía de Fosa-Nova reinaba un solemne y profundísimo silencio que suele preceder y acompañar á los grandes acontecimientos. Los monjes con lágrimas en los ojos pedían al Señor que en su misericordia prolongase para bien de su Iglesia la vida del Maestro sapientísimo, honra de las ciencias y héroe de su época. Todos cuantos asistían prostrados de hinojos en torno de la cama en que yacía Santo Tomás, embargados por el dolor y edificados á la vez con los ejemplos de paciencia y resignación del doliente, besaban con efusión intima las manos del Ángel de las Escuelas y le pedían como testamento y manda una palabra de consuelo y una mirada de amor. La naturaleza, sintiendo á su manera la despedida del Doctor incomparable, hallábase como enmudecida de amargura y cubierta de un manto fúnebre. Habíanse callado las aves, suspiraba el aire entre las grietas y rendijas del Monasterio ó en el fondo de los bosques, y un gemido de profunda tristeza parecía oírse en el silencio misterioso del espacio. Sólo el cielo estaba sonriente y festivo y á menudo, entreabriéndose las nubes, descendían de lo alto cascadas de luz sobre la celda en que agonizaba el esclarecido Ángel dominicano... Era la senda hermosa henchida de claridad por donde debía de marchar al paraíso el gran Santo Tomás de Aquino.

Amaneció por fin el día siete de Marzo de 1274, y en la

(1) *Lactatus sum in his quae dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus* (Ps. CXX, 1).

mañana de ese día eternamente memorable para el cielo y para la tierra, después de recibida la Extrema-Unción con piedad edificante, confortado de nuevo con el Pan substancial, habiendo dirigido á todas palabras de caridad y de celestial sabiduría y bendiciendo de un modo especialísimo á su amigo y confesor Fray Reginaldo, Santo Tomás de Aquino salió del destierro de esta vida, y su alma coronada de gloria y honor, subió á la Patria venturosa para recibir allí el premio de sus virtudes y descansar eternamente en el seno de su Dios (1).

ARTÍCULO XIV

SANTO TOMÁS DE AQUINO EN LA HISTORIA

Al morir el angélico Doctor tornóse su semblante hermosísimo y resplandeciente como si hubiese participado en alguna manera de la gloria que su alma comenzaba á disfrutar.

Los monjes de la Abadía, vistiendo el santo cuerpo con el hábito bicolor de los Predicadores, besaron poseídos de respeto los pies del Maestro venerable, y momentos después del dichoso tránsito, Dios confirmó la santidad de su siervo realizando por su intercesión un milagro sorprendente (2).

Al entierro del Doctor angélico, acudió inmenso gentío, el Obispo de Terracina y varios religiosos dominicos y franciscanos venidos á tributar los últimos homenajes de amor y de veneración al gigante de la época. El P. Reginaldo entre sollozos y suspiros pronunció el elogio de su Maestro, exclamando al terminar: «Acabo de oír su última

(1) En la Biografía Eclesiástica se dice que Santo Tomás murió poco después de media noche.

(2) Uno de los monjes de la Abadía, ciego desde bastante tiempo atrás, recobró instantáneamente la vista al llegarse lleno de respeto y de confianza á besar los pies del angélico Doctor. Cautusase una multitud de prodigios obrados por la intercesión del Ángel de las Escuelas y que se nombran y citan en la Bula de Canonización.

confesión general, y os aseguro que su alma ha subido al cielo tan pura como la de un niño de cinco años.» Poco después se dió honrosa sepultura al cuerpo bendito en la misma iglesia de la Abadía permaneciendo allí algún tiempo incorrupto hasta que, temerosos los monjes del Cister que los Predicadores reclamasen el tesoro, le trasladaron repetidas veces despojándole de las carnes con piadosas pero exageradas maniobras, con el fin de conservar ocultos y más en secreto los huesos venerables del Santo Doctor (1).

La Orden Dominicana, sin embargo, no pudo resignarse á que tan preciosas reliquias anduviesen en otras manos que las propias, ya que había sido el Angélico carne de su carne y hueso de sus huesos; y después de varias súplicas á la Santa Sede, el Pontífice Urbano V concedió á los dominicos el cuerpo de su angélico Maestro, expidiendo á este fin una Bula que dice:

«Urbano Obispo, Siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria.

El Señor, que manifiesta sus copiosas misericordias y su gloria en todas sus obras, encomendó por su bondad el gobierno de la Iglesia universal su santa Esposa, á nuestra flaqueza y solícitud pastoral, y nos ha ensalzado á este Trono para que cuidemos con suma atención de cuanto es honra y gloria de su santo nombre. Desde la sublimidad de la Cátedra Apostólica, como desde la cumbre de una montaña eminente, podemos extender nuestras miradas y nuestros cuidados en lo que concierne á los intereses ó al estado de las personas eclesiásticas para que, después de haber arrancado de raíz las perturbaciones y divisiones, establezcamos una paz sólida, un amor sincero y el fundamento de una perfecta caridad. Como hemos

(1) Celo, en verdad, imprudente y que mereció en varias ocasiones la censura del cielo, apareciéndose el mismo Santo Tomás al Prior del Monasterio una noche en que andaba manipulando con el sagrado cadáver para ver de ocultar el tesoro de modo que nadie pudiera arrebatario.

sido llamados á este divino ministerio, dirigimos al cumplimiento de nuestro fin todas las atenciones y solicitudes, no queriendo olvidar nada que de nuestra autoridad dependa, ya para hacer que se honren debidamente las reliquias de los Santos, ya para conservar entre los ministros de la Iglesia la tranquilidad y quietud conveniente á su profesión, para que en las dulzuras de la paz puedan mejor trabajar en su perfeccionamiento y salvación.

Es verdad que considerando las urgentes solicitudes de nuestros amados hijos el Abad y los religiosos de Posa-Nova, habíamos promulgado diversas sentencias de excomunión, de suspensión y de entredicho; habíamos permitido que se aplicasen otras penas á todos aquellos que habían sacado del monasterio de Posa-Nova el cuerpo de Santo Tomás de Aquino que descansaba en esta casa de la Orden Cisterciense, diócesis de Terracina, así mismo habíamos castigado á los que ocultaban ó favorecían á ocultar las reliquias de dicho Santo. Pero habiendo conocido después por el dictamen de personas fidedignas, que esta clase de disputas expondría á grandes peligros y que podrían temerse mayores escándalos si no se aplicaba pronto remedio, *revocamos y anulamos todos los procedimientos seguidos por esta causa* como también todas las sentencias que hayamos dado ó permitido dar con este fin.

Además y para favorecer la piedad de los fieles que deseamos de corazón, y con el objeto de que se restituya á cada uno lo que conviene según la equidad y honradez, creemos oportuno mandar que el cuerpo de este glorioso Santo que ha hecho profesión en la Orden de Predicadores y que por sus admirables escritos dignos de tan insignie Doctor ha ilustrado toda la Iglesia como también la ha edificado por la inocencia de sus costumbres honrándola con el esplendor de sus virtudes, descanse entre sus hermanos.

Por estas causas y con nuestro pleno conocimiento, no llevando otras miras que la gloria de Dios, la exaltación de la

Iglesia y la salvación de los fieles, es nuestra voluntad y por el presente decreto mandamos que el cuerpo de Santo Tomás de Aquino se lleve á Tolosa para que se conserve y honre en la iglesia de los Predicadores.

Asimismo es nuestra voluntad que si el General de esta Orden y el próximo Capítulo General lo juzgan oportuno, se envíe el brazo derecho del mismo Santo Doctor al Prior y Comunidad del Convento de París para honra y ornamento de esta célebre Universidad, en que Santo Tomás, ayudado de la celestial gracia y esclarecido con los rayos de la Divinidad, explicó con tanta limpieza y profundidad los misterios de las Santas Escrituras, descubriendo sus secretos, resolviendo sus dudas y poniendo en claro lo que había de más oscuro. Llévase, pues, esta reliquia y hónrese en dicho Convento para consuelo de los fieles.

Nadie temerariamente se oponga á nuestro decreto y presente mandato. Si alguno lo hiciera, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Monte Falco á diez de las Calendas de Julio (21 de Junio) el año sexto de nuestro Pontificado. (1)

Pocos meses después (Agosto) expidió el mismo Urbano V. otro hermoso y laudatorio Breve dirigido á la Universidad y al Clero de Tolosa (2) exhortándoles á que rindiesen tributo de admiración y homenaje de amor al egegio Doctor cuyas reliquias iban á poseer y mandando que

(1) Debió ser hacia el año 1368 ya que Urbano V., uno de los Papas de Aviñón, fué elegido elegido el 2 de Octubre de 1362 y coronado el 31 de Octubre del mismo mes, muriendo el 19 de Diciembre de 1370 en Aviñón, como se lo predijo Santa Brígida al querer salir de Roma para volverse á Francia. (Cf. Historia. Eclesiástica del P. Rivas O. P. Tomo II, Capítulo XXI, Lcción LIX.)

Con manifiesto error he visto como fecha de la Bula de Urbano V el año 1319 y 1377.

(2) (Venerabili Archiepiscopo Tholosano et dilectis filiis Cancellario Ecclesiae Tholosanae, Universique Magistris et Doctoribus, caeterisque clericis et Laicis....)

siguiesen la doctrina del Santo Maestro como verdadera y católica (*tanquam veridicam et catholicam*).

Con este mandato expreso del Pontífice se verificó la traslación del santo cuerpo junto con la venerable cabeza que los cistercienses habían separado del tronco, siendo recibidas las sagradas reliquias en la ciudad de Tolosa con indecible pompa y regocijo, calculándose en más de ciento cincuenta mil las personas que acudieron á la solemne procesión donde magnates y plebeyos, prelados y simples fieles rendían tributo de amor y de respeto al gran Santo Tomás de Aquino.

Colocadas las santas reliquias en la iglesia de los Dominicos, antes llamada de San Román y luego de Santo Tomás, fueron objeto de vicisitudes como todo lo de la historia por grande y magnífico que parezca. En 1564 fueron objeto de espantable profanación por parte de los herejes de Francia, desparramando los huesos benditos por el pavimento de la iglesia (*sacris ossibus per Ecclesiam dispersis*) y cometiendo otras ferocidades que no cuadrarían á un tigre ó á una hiena. En 1628 se vieron honrados los preciosos restos por la Orden de Santo Domingo reunida en Tolosa para la celebración del Capítulo General, colocando el mismo Maestro General de los Predicadores las santas reliquias del Angélico en una urna hermosísima primorosamente guarnecida de oro y plata.

Hoy, después de mil peripecias y trastornos, hállanse las preciosas reliquias en la monumental Basílica de San Saturnino colocadas en una urna gótica que se levanta sobre un altar de piedra.... Allí descansan los venerables huesos de aquel genio que «después de alzarse hasta los cielos frente á frente de Dios, se postraba humilde en el suelo sobre la ceniza para llorar sus culpas sólo visibles al rigor de su extremada justicia y al celo de su ardentísima caridad.» (1)

(1) Como el tiempo todo lo oscurece y sombrea de dudas, apenas si queda en la historia hecho de importancia que no admita diversas

Desde que el Santo Doctor dominicano voló al cielo, quiso Dios hacer magnífico su nombre y hermosa su fama y nombrada universal.

soluciones ó interpretaciones. Sepultado el Doctor angélico en Fosa-Nova, no tardaron sus reliquias en ser objeto de la aspiración de los fieles. Unos le arrebataban trozos de hábito: otros se llevaron el dedo pulgar de la mano derecha y ésta pasó á los catorce años de la muerte del Santo á poder de su hermana la Condesa de San Severino, siendo Abad de la Abadía el P. Fray Pedro del Monte. Pasó más tarde esa mano al Convento de los Predicadores de Salerno, donde dice San Antonino que la veneró íntegra y hermosa aunque algún tanto enjuta, faltándole, como es dicho, el dedo pulgar. La cabeza de Santo Tomás fué dada á los Condes de Piperno y tenida por ellos en suma veneración, y el cuerpo del Angélico, parece ser que fué robado por manos piadosas á la Abadía de Fosa-Nova y entregado á los Dominicos á quienes los Cistercienses achacaron el hurto viniendo las querellas ante el Pontífice Urbano V, que al cabo lo concedió junto con la cabeza á los Dominicos precisamente el día del Corpus de 1367 cuyo Oficio compuso Santo Tomás.

Pero como la cabeza se encontraba separada del troneo, hay quien afirma que el cráneo trasladado á Toulouse y que allí se venera como de Santo Tomás, no es realmente del Santo Maestro, aduciendo testimonios históricos apoyados por milagros que parecen indicar que la verdadera cabeza se halla en la actualidad en Piperno donde fué escondida al sobrevenir las cuestiones con Roma y puesta otra en su lugar, que dicen es la que, junta con el cuerpo, fué llevada á Tolosa. La inscripción en lámina de plomo que afirman fué hallada en la iglesia de Fosa-Nova por Tomás Magnoni natural de Piperno, dice así:

Ego F. Joannes de Presentiano
Abseldi Caput Dni Thomae de Aquino a suo
vero Corpore. e caute
posui in mur. ubi requiescit super mauseum
marmoreum cornu Evangelii: Et posui
Caput aliud in Musileo suis propter
matum Dominicorum
maleferentium, et Rexis Golia, et vim Urbani.
V. A. J. D. MCCCLXIII. Die VII. Martii...
Crassum, et Cruorem posui in
Buttonibus Vitreis
D. Thome de Aquino

F.

Amen

N.

(Cf. La Revista *Il Rosario*—Marzo—1902)

El mejor panegírico de Santo Tomás, lo forman indudablemente sus Obras, tesoros fecundísimos de sabiduría y de ilustración (1).

Por lo demás, la Historia, la Iglesia y la Orden de Predicadores, emulando al cielo, han ensalzado los méritos del Ángel de la Escuelas cuyas hazañas serán eternamente cantadas en las epopeyas más heroicas y sublimes.

El primero que hizo el elogio de Santo Tomás, después de su muerte, fué Alberto el Magno que había sido su maestro y su admirador en vida. Hallándose ya anciano de ochenta años, retirado en el Convento de Bolonia, en el mismo momento en que el Doctor angélico moría en Fosa-Nova, exclamó con espíritu profético: «¡Ay que triste nueva!... Fray Tomás de Aquino, mi muy amado hijo en Jesucristo, el sol de la Iglesia acaba de expirar!... Tomás que era la flor y la gloria del mundo y cuyo genio ha hecho casi superfluos los trabajos de los Doctores que han de venir después de él».

En Abril ó Mayo del mismo año en que había expirado el Santo Maestro, la Universidad de París, llena de inmensa pena y amargura, escribía á los Padres Predicadores, reunidos en el Capítulo General de Lyon, la siguiente

(1) Santo Tomás fué teólogo, escritoriano, filósofo, político, cantor ó poeta, y en una palabra, enciclopedista en el más profundo sentido de la palabra.

Como teólogo escribió: Los Comentarios al Maestro de las Sentencias, las Cuestiones disputadas, los Quodlibetos, la Suma contra gentes y la Suma de Teología.

Como escritoriano, escribió los Comentarios al libro de Job. Id. á la Primera parte del Salterio, Id. al profeta Isaías y al profeta Jeremías. Id. á las Epístolas de San Pablo. Id. al Cantar de los Cantares, Id. al Apocalipsis de San Juan, á San Mateo y la cadena de oro sobre los cuatro Evangelistas.

Como filósofo escribió los Comentarios sobre cincuenta y dos libros de Aristóteles (Lógica, Física, Metafísica y Moral.)

Como político escribió el famosísimo Tratado de Regimine Principum dividido en cuatro libros y noventa y un capítulos.

Como poeta compuso el Oficio del Corpus Christi.

Y como enciclopedista, ahí están sus setenta y tres Opúsculos llenos de sabiduría y de doctrina elevadísima donde se dilucidan infinitad de materias y cuestiones.

(Cf. La Biografía Eclesiástica, Tomo XXVIII, págs. 1186-1187).

afectuosísima carta que habla muy alto en pro de Santo Tomás de Aquino: (1)

«A los venerables, en Cristo, Padres, Maestros y Provinciales de la Orden de los Hermanos Predicadores, congregados en el Capítulo General de Lyon.»

«El Rector de la Universidad de París, los Procuradores, y los demás Maestros que actualmente regentan artes, salud en Aquel que dispone saludablemente todas las cosas y provee con sabiduría el universo.»

«Con pena inmensa, lloramos amargamente la pérdida que ha experimentado la Iglesia y asimismo la desolación en que ha quedado la Universidad de París, y escogemos estos días con el fin de manifestar en comunidad nuestro

(1) «Venerabilibus in Christo Patribus, Magistris et Provincialibus Ordinis Fratrum Praedicatorum congregatis in Capitulo Generali Lugduni.

Rector Universitatis Parisiensis, atque Procuratores, caeterisque Magistris actu regentes in artibus, salutem in eo qui salubriter omnia disponit, et sapienter providet universo.

Singultuoso clamore, totius Ecclesiae universalis dispendium, necnon et Parisiensis studii manifestam desolationem lacrimabiliter deplangimus, et hi diebus praecipue in communi non immerito deplorare. Heu, heu, heu... quis det nobis ut repraesentare possimus Jeremiae lamentum, quod supra subitum modis in mentes delapsa singulorum inavultum extasim causans, et inaequabilem, stuporem adducens, demum viscerum nostrarum fatima penetravit? Fatemur, vis valemus exprimeret: amor enim retrahit; sed dolor et vehemens angustia dicere compellit, ex communi relata, et certo rumore multorum nos scire, Doctorem venerabilem, fratrem Thomam de Aquino ab hoc saeculo fuisse revocatum.

Quis posset aestimare Divinam Providentiam permisisse stellam matutinam praecipue in mundo, jubar in lucem saeculi, imo ut verus dicamus luminare majus, quod praecert diei, suos radios retraxisset? Plane irrationabiliter iudicamus sum revocasse fulgorem, et passum fuisse unumquemque eclipsim, dum totius Ecclesiae tanti splendoris radios est substractus. Res licet non ignoremus Conditionem nostrum ipsam toti mundo ad tempus, speciali privilegio concessisse, nihilominus, si antiquorum philosophorum auctoritatibus vellemus imitari, eum videbatur specialiter posuisse naturam ad ipsam naturam occulta dilucidandam.

Et cur frustra nunc talibus verbis inmoremur, cum eum a nostro Collegio generalis Capitulo vestro Florentiae celebrato licet requisivimus instantiter, prohi dolor non potuimus obtinere? Tamen ad tanti Patris, tanti Doctoris memoriam non existentes ingrati, sed devotum habentes affectum, quem vivum non potuimus habere, ipsius jam defuncti ossa pro maximo munere postulamus; quoniam omnino est indecens et indignum ut altera natio aut locus, quam omnium studiorum nobilissima Parisiensis civitas, quae ipsam

sentimiento. ¡Ay, ay, ay! ¡quién nos diera el llanto de Jeremías para expresar el asombro y el pismo inesperados que se apoderó de todos y la pena que desgarró nuestras entrañas al tener noticia de tan infamado acontecimiento?... Lo confesamos, mas no lo podemos explicar: el amor rehusa admitir la noticia, pero el dolor y la angustia nos obligan á creer, ya que es voz pública y está testificada por muchos, que el venerable Doctor Fray Tomás de Aquino ha dejado este mundo.»

«¿Quién podrá sondear los juicios de la Divina Providencia al permitir que se haya oscurecido la hermosa estrella de la mañana, ó por mejor decir el astro rey que presidia la luz de la ciencia y alumbraba á toda la tierra?... Pero irracionalmente pensamos que ha perdido el sol sus resplandores y que se ha eclipsado su luz por haber des-

prius educavit, nutritiv, ac fovit: et postmodum ab eodem doctrinae documenta, et ineffabilia fomenta suscepti, ossa inhumata habeat, et sepulta; si enim merito Ecclesia ossa et reliquia sanctorum honorat, nobis non sine causa videtur honestum et sanctum tanti Doctoris corpus in perpetuum penes nos haberi in honore: ut ejus famam apud nos scripta perpetuant, ejusdem perseverans memoria sepulturae, ipsorum in cordibus successorum nostrorum stabiliat sine fine.

Cæterum sperantes quod obtemperetis nobis cum effectu in hac petitione devota, humiliter supplicamus, ut cum quaedam scripta ad philosophiam spectantia, Parisiis inchoata ab eo, relictis sint imperfecta et ipsam credamus, ubi translata fuerat, complevisse, nobis benevolencia vestra cito communicare procuretis, specialiter super libros de coelo et mundo, et expositionem Thiméei Platonis atque de aquarum conductibus et ingenii erigendis: de quibus ad nos mittendi speciali promissione fecerat mentionem. Si quae similiter ad Logicam pertinentiam composuit, sicut quando recessit a nobis, humiliter petimus ab eo, vestra benignitas nostro communicare Collegio digretur. Et quia (sicut melius vestra discretio novit) in hoc nequam saeculo periculis multis sumis expositi, fraternaliter precibus devotis, exposcimus, ut in hoc vestro Capitulo, speciali affectu nos orationum vestrarum ausfragio supportetis.

Hanc autem litteram sigillis Rectoris et Procuratorum volumus sigilari.
Datum Parisiis, anno Domini 1271, die Mercurii ante Inventionem Sanctae Crucis.»

No puede menos de admirar el espíritu de piedad y de afecto al Santo Doctor que se descubre en esta carta de la Universidad primera del mundo.

(Cuánto aprecio se hacía en aquellos tiempos del mérito y del valor legítimo de las personas en que hoy apenas se para mientes, privando por mucho la influencia bastarda, el compadrazgo indigno y otros mil medios ilegales y anti-progresistas de lleno en lleno)

aparecido del cielo de la Iglesia y haberse ocultado su claridad radiosa. Y aun cuando no ignoramos que nuestro común Criador por un acto especialísimo de su misericordia le concedió al mundo por algún tiempo, sin embargo, siguiendo las enseñanzas de los filósofos antiguos, parecía que la naturaleza lo puso como necesario para dilucidar y esclarecer los más ocultos misterios de dicha naturaleza.»

«Mas ¿por qué ahora nos entretenemos en tristes reflexiones, cuando habiendo suplicado esta Universidad á vuestro Capítulo General celebrado en Florencia que nos concedieseis la vuelta del esclarecido Maestro, ¡dolor inmenso!, no pudimos conseguirlo?... Con todo, no queriendo ser ingratos á la memoria de tan grande Padre y Doctor, sino conservando hacia él un afecto respetuoso, ya que vivo no logramos que volviese, pedimos como altísima honra que se nos entreguen sus huesos venerables; porque sería cosa muy indigna y mal vista que se hallase el sepulcro de tal Maestro en otra nación ó lugar que en esta ciudad de París y en esta escuela que le educó de joven, le protegió de Maestro y que al fin se honró con los documentos de su doctrina y de su ciencia infefable. Y ya que la Iglesia con toda justicia venera los despojos y las reliquias de los santos, parecemos muy justo y santo el tener á nuestro lado y para veneración eterna el cuerpo de un Doctor tan esclarecido, para que así como sus obras han hecho famoso su nombre entre nosotros, la presencia de su sepulcro conserve para siempre entre nuestros sucesores la memoria del insigne Maestro.»

«Por lo demás, confiamos en que efectivamente responderéis á nuestra santa petición y á nuestros santos deseos, suplicándoos a la vez humildemente que habiendo dejado incoados en París varios escritos que fueron más tarde acabados por el mismo Doctor en el convento donde se trasladó, nos hagáis el obsequio de procurarnoslos; sobre todo los libros que tratan *de coelo et mundo* y de la

Exposición del Timco de Platón, de la conducción de aguas, y de los ingenios, todos los cuales había prometido el venerable Doctor enviármolos. Y si después de su salida de esta Universidad ha escrito algo de Lógica, como se lo rogamos al partir, sírvase vuestra benignidad de comunicarlo á este colegio.»

«Y como, según mejor que nosotros conocéis, estamos sujetos á multitud de calamidades y peligros en este siglo perverso, os rogamos fraternalmente que en ese vuestro Capítulo nos encomendéis en vuestras oraciones con afecto y devoción especial.»

«Queremos, en fin, que esta nuestra carta sea sellada con el sello del Rector y de los Procuradores.»

«Dada en París, el año del Señor de 1274, el día de miércoles antes de la invención de la Santa Cruz.»

La misma Universidad Parisiense publicó otros varios documentos laudatorios del angélico Maestro como la célebre Epístola de 1325 en la que se llama á Santo Tomás, entre otras cosas, *Fuente de los Doctores, lumbré universal de la Iglesia, perla de la jerarquía sacerdotal y espejo clarísimo de la Universidad*, (Universitate nostrae Parisiensis speculum clarissimum).

Con la Universidad de París y con Urbano V, han elogiado á Santo Tomás de Aquino todas las corporaciones de sólida ilustración y todos los hombres que comprenden las excelencias de los genios y alcanzan á ver la magnitud de sus proezas.

Inocencio V, el antiguo compañero del angélico Maestro y de su misma Orden exclamaba: He aquí á Tomás de Aquino que es más que Salomón. Su ciencia, á excepción de la divina, es la más rica, sabia y verdadera.

Juan XXII, al canonizar al venerable Doctor, llama á sus escritos obras de Dios (Dei opera) y añade que no pudieron ser compuestos con tanta claridad y hermosura sin una inspiración particular del cielo (1).

(1) Bula de Canonización de Santo Tomás dada en Aviñón el año sétimo del Pontificado de Juan XXII.

Clemente VI hablando del angélico Maestro le califica de Doctor egregio, con cuyos escritos se honra y esclarece la Santa Iglesia Católica (1).

Inocencio VI afirma que tan hermosa y pura es la doctrina de Santo Tomás, que nadie se aparta de la verdad siguiendo sus enseñanzas y pelagra grandemente el que pretende impugnarlas (2).

Julio III llama al esclarecido Doctor, honor de la Iglesia, ínclito Maestro, fuente de luz y Príncipe de la Teología (3).

Paulo IV, enamorado de la doctrina de Santo Tomás la apellidaba en sus últimos años, lumbré de sus ojos, consuelo de su vida y alegría de su vejez. (4)

Pío IV, concediendo copiosas bendiciones para la fiesta del insigne Maestro, dice que su doctrina es abundantísima en frutos para todo el mundo cristiano. (5)

San Pío V, el celeberrimo Pontífice de Lepanto y hermano de hábito de Santo Tomás, declarándole Doctor de la Iglesia, le titula Angélico y fulgentísimo astro, y ordena que se celebre su fiesta con la solemnidad debida á los cuatro principales Doctores de la Iglesia. (6)

Sixto V, afirma que es la gloria de la Orden dominicana y el ornamento de la cristiandad. (7)

Clemente VIII, en el Breve dirigido á los nobles de la ciudad de Nápoles, asevera que el Doctor angélico es el intérprete de la divina voluntad, y en otro Breve, expedido

(1) Bula de Clemente VI despachada en 1344 año de su Pontificado.

(2) Sermón de Santo Tomás que algunos creen fué pronunciado por Inocencio V, contemporáneo del Angélico y otros lo atribuyen á Inocencio VI. (1353-1363).

(3) En el oficio del Santo Maestro aprobado por el Pontífice (1550).

(4) Bula en favor de la doctrina de Santo Tomás de quien era devotísimo Paulo V.

(5) Breve á la Universidad de Salamanca á raíz de la terminación del Concilio de Trento. (1564).

(6) Bula publicada en 1597, y poco después, publicó otro Breve, sobre la impresión de las Obras de Santo Tomás, dirigido al Cardenal dominico Fr. Vicente Justiniani el año V de su Pontificado.

(7) Bula publicada el 14 de Marzo de 1588.

al Virrey de Nápoles don Juan Alfonso Pimentel, (1) califica de divinas las palabras de Santo Tomás y de celestial su doctrina.

Urbano VIII elevó á solemne la octava de la festividad del Santo Maestro y confirma con nuevos elogios los testimonios de sus predecesores. (2)

Benedicto XIII, de la Orden dominicana, recomienda en un hermoso Breve la doctrina del Ángel de las Escuelas y la califica de íntegra y purísima. (3)

Paulo V, se felicita de que tome incremento y vuelos la doctrina del preclarísimo Doctor con cuyas armas se defiende maravillosamente la Iglesia de Dios de las argucias de sus enemigos. (4)

Inocencio XI, recomienda también la doctrina del Angélico escribiendo á la Universidad de Manila. (5)

Clemente XII, dirigiéndose á la Universidad de Módena, encomia en gran manera la ciencia de Santo Tomás paragonándola con la de San Agustín. (6)

Y por no alargar más esta lista, puede decirse que apenas habrá Pontífice que no haya colocado su corona al pie del Ángel de la ciencia católica, distinguiéndose entre todos el inmortal Pontífice León XIII, de feliz memoria, que celebrando la doctrina de Santo Tomás, la propone como restauradora de la filosofía cristiana en la maravillosa Encíclica *Aeterni Patris* (7); y en un Breve posterior aclama al esclarecido Maestro por Ángel de las Escuelas y de todos los centros católicos y le declara Protector de la juventud estudiosa (8).

(1) Breve expedido el 2 de Noviembre de 1603.

(2) Hoy han cambiado en parte las lecciones de la Octava por disposición de S. S. León XIII haciendo constar el Patronato universal del angélico Maestro en todas las Escuelas católicas.

(3) Famoso Breve *Domitius preces* dirigido á la Orden de Santo Domingo el 4 de Noviembre de 1724 (Bull. Ordinis. Tomo VIII, pag. 228).

(4) Bula publicada el 20 de Octubre de 1614 (Cl. Bull. Ord. Tomo VIII, pag. 228). — (5) Breve expedido el 7 de Agosto de 1651, (Id. Id. — (6) Bula firmada el 16 de Abril de 1737, (Id.). — (7) Encíclica rubricada el 1 de Agosto de 1879. — (8) Breve expedido el 4 de Agosto de 1880. Además ha publicado el gran León XIII otros Breves en idéntico sentido como el que dirigió á la Compañía de Jesús y á los Franciscanos.

Siguiendo la voz de los Pontífices y comprendiendo la garantía de las enseñanzas del angélico Doctor, las Universidades más florecientes del mundo han abrazado la doctrina de Santo Tomás, y muchas de ellas como las de Salamanca y Módena prestaban un juramento especial de seguir las huellas del Santo Maestro con la bendición de la Sede Apostólica y anuencia de los monarcas. Las Universidades de París, de Salamanca, de Colonia, de Coimbra, de Maguncia, de Alcalá de Henares, de Módena, de Lovaina, de Padua, de Roma, de Tolosa, de Nápoles, de Lima, de la Habana, y de Manila, entre otras incontables, aclamaron á Santo Tomás de Aquino por rey de la Teología y se honraron en pregonar sus virtudes y la sublimidad de su doctrina (1).

Las Órdenes religiosas veneran al Doctor angélico, como á su Maestro y soberano Preceptor, y apenas habrá una Corporación sólidamente conocida y fundamentada que no tenga estatutos y ordenaciones terminantes de seguir las enseñanzas del Ángel de las Escuelas.

Nada hay que decir de la Orden de Predicadores que se honra como de tesoro y cosa propia con su hijo preclarísimo. Por eso desde el Capítulo general celebrado en Milán en 1278 cuatro años después de la muerte del angélico Maestro, no hay Capítulo en que no se haga mención de Santo Tomás, recomendando siempre y á voz de comunidad el amor y la veneración de todos los Dominicos á su celeberrimo Doctor. Apenas hay cargo importante en la Orden, sea el de Superior, sea el de Catedrático, el

Otros varios Pontífices han hablado también de Santo Tomás y de sus obras como Nicolás V, Alejandro VI, Sixto VI, Inocencio XII, Inocencio XIII, Pio IX, etc. Con los citados en el texto hay suficientes para demostrar el aprecio que á la Iglesia ha merecido la doctrina del preclaro Doctor dominicano.

(1) Hoy día y siguiendo el vigoroso impulso dado á la doctrina Tomista por S. S. León XIII, tiene el Doctor angélico un nombre y ascendente soberano. Apenas hay Universidad, Seminario, Colegio, Instituto, Academia y Escuela donde no se celebre con gran pompa la festividad del Ángel de las Escuelas reconocido en todo el mundo como Patrono de los centros católicos de enseñanza.

de Confesor, Maestro ó Predicador en que no se pida una declaración de seguir las enseñanzas del Angélico. De ahí la unidad maravillosa de toda la escuela Tomista y su esfuerzo laudable en no apartarse jamás de la doctrina del inclitor Doctor (1).

Además de los Predicadores, siguen por ordenamiento de sus Constituciones la doctrina de Santo Tomás como á monjes Benedictinos en cuyo seno se crió cuando niño el angélico Doctor, los Mercedarios muchos de cuyos insignes religiosos Zumel y David tenían en tanto aprecio la doctrina de Santo Tomás, que guardaban sus libros como obras sacratísimas y leían en ellos de rodillas y descubiertos; los Agustinos que miran á Santo Tomás como á Doctor suyo por la semejanza que tiene con San Agustín, los Carmelitas cuya Santa Madre Teresa de Jesús se apelidaba la *Dominica in passione* y cuyos individuos se han distinguido siempre por su devoción cordialísima al Ángel de las Escuelas, los Jerónimos que tenían por ley *se pena de un año de clausura* el no apartarse de la doctrina de Santo Tomás, los Premostratenses uno de cuyos mandatos en este punto era el que acudiesen á las Universidades á oír explicar á los Dominicos las enseñanzas de Santo Tomás, los Clérigos menores y los Teatinos que tienen asimismo orden expresa de profesar la doctrina del angélico Maestro (Seguitando lo ordine de San Tomasso, e la sua doctrina, quanto piú si può), los Franciscanos que tienen, además de otros documentos de su Orden, hermana de la Dominicana, el *Breve* de León XIII, donde les dice ser cosa muy contraria á la voluntad del Pontífice y muy llena de peligros é desviarse de la doctrina de Santo Tomás (2), y, en fin, la Compañía de Jesús que se ha gloriado

(1) Ya se ha indicado que aún viviendo Santo Tomás era reconocido en los Capítulos Generales y Provinciales, como el celebrado en Bezieres, (1261) cual una autoridad eminente en materia de estudios y de letras.

(2) *Discedere inconsulte ac temere a sapientia Doctoris Angelici, res aliena est a voluntate nostra, eademque plena periculi (Breve Nostra erga, publicado el 23 de Noviembre de 1898.)*

siempre y en conformidad de sus terminantes disposiciones, de seguir las enseñanzas del Angélico á quien con especialísima ternura amaba el Santo Fundador de los Jesuitas (1). Por otra parte, las palabras con que el actual Pontífice recomienda á la inclita Compañía la doctrina de Santo Tomás (qua, suffragante saeculorum voce, nihil solidius possit aut fructuosius optari), no pueden ser más hermosas y persuasivas al recordar varios textos de sus leyes donde se ordena la adhesión á las enseñanzas del Doctor dominicano á quien consideran como á honra propia, y su ciencia como la más sólida, segura, aprobada y más á propósito para cumplir las Constituciones (2).

«En los Concilios Eucuménicos, en que brilla la flor escogida de la ciencia de toda la redondez de la tierra, miraron á Santo Tomás de Aquino con veneración y le honraron con singular afecto. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y del Vaticano, Tomás por medio de su doctrina intervino y casi presidió los decretos y las liberaciones de los Padres al refutar los errores de los Griegos, de los herejes y de los racionalistas desbaratando sus argucias con fuerza irrefutable y con hermosísimo éxito. Pero hay otro elogio máximo de Santo Tomás y en lo que no comparte su gloria con los demás doctores, y es

(1) Poco experimentados y muy necios (non sunt satis experimentati... et valde indecenter) llamaba San Ignacio de Loyola á los que en su tiempo querían apartarse de la doctrina de Santo Tomás Carta dirigida desde Roma á Nicolás de Furno residente en París. No debe extrañarnos que San Ignacio que en Salamanca, en Mauresa y en París trató tan de cerca á los dominicos y se empapó en el espíritu de su angélico Maestro, procurase con todo empeño infiltrar en sus hijos su amor y devoción hacia Santo Tomás y su Orden.

(2) *Reverendissimi in Congregatione V. generalis commemorantes patres monita Constitutionum, unius scriptoris doctrinam eligentem esse, et unanimi consensu statuerunt, doctrinam Sancti Thomae in theologia scholastica tanquam solidiorem, securiorem, magis approbatam et consensu Constitutionibus sequendam esse. Congr. V. decr. 41. cui decreto quo plus firmitatis accederet, haec addita voluerant; Nostri omnino S. Thomam ut propriam doctorem habeant, coque amplius ut nullus ad docendum theologiam assumatur, qui non noster S. Thomae doctrinam studiosus; qui vero ab eo sunt alieni, omnino removeantur lib. decr. 56. Breve Gravissime Nos, publicado el día 30 de Diciembre de 1898.*

necessaria: si Deus aliquid praescit, hoc erit. Non enim possunt ista duo simul esse, quod Deus praescitum, et illud non esse; quia sic Dei praescientia falleretur. Est autem omnino impossibile, ut falsitatem veritas patiatur; et hoc significant verba sequentia beati Gregorii, quum subdit: «quamvis omnipotens Deus illud tempus uniuscujusque ad mortem praesciat, quot vita ejus terminatur, nec alio in tempore quisquam mori potuit, nisi ipso quo moritur», scilicet quo a Deo praescitus est mori.

Non enim possunt ista duo simul esse, quod Deus praesciat aliquem mori quodam tempore, et ipse alio tempore moriatur; alioquin Dei scientia falleretur. Secundum se autem consideratus homo, potuit alio tempore mori. Quis enim dubitat eum potuisse prius transfigi gladio, igne comburi, aut praecipitio aut laqueo vitam finire?

Hanc et distinctionem sapiunt ejus verba sequentia; subdit enim: «nam si Ezechiae anni additi ad vitam quindecim memorantur, tempus vitae crevit ab illo tempore, quo mori ipse merebatur.» Stultum autem est dicere, quod aliquis mereatur id quod impossibile est evenire.

Ipsae ergo, secundum se consideratus, poterat tempore illo mori; sed divinae scientiae comparatus, non poterat haec simul esse; et ipse uno tempore moreretur, et alio tempore Deus eum praesciret moriturum et. doctoris exprimunt quasi oculata fide dubitatum animis ingeramus, considerare oportet differentiam divinae cognitionis et humanae. Quia enim homo subjacet mutationi et temporis, in quo prius et posterius locum habent, successive cognoscit res, quasdam prius et quasdam posterius; et inde est, quod praeterita memoramus, videmus praesentia, et pronosticamus futura.

Sed Deus, sicut liber est ab omni motu, secundum illud Malachiae: «Ego Dominus, et non mutor;» ita omnem temporis successionem excedit, nec in eo inveniuntur praeteritum et futurum: sed praesentialiter omnia futura et praeterita ei adsunt; sicut ipse Moysi famulo suo dicit

«Ego sum qui sum.» Eo ergo modo ab aeterno praescivit hunc tali tempore moriturum ut modo nostro loquimur; cum tamen ejus modo dicendum esset, videt eum mori, quomodo ego video Petrum sedere, dum sedet. Manifestum est autem, quod ex hoc, quod video aliquem sedere, nulla ingeritur ei necessitas sessionis. Impossibile est haec duo simul esse vera, quod videam aliquem sedentem, et ipse non sedeat; et similiter non est possibile quod Deus praesciat aliquid esse futurum, et illud non sit, nec tamen propter hoc futura ex necessitate eveniunt. Haec sunt, Pater charissime, quae vestrae jussioni obediens, ad errantium reductionem scripsi. Quae si eis non sufficiant dicta, rescribere, vobis obediens, non desinam. Valeat paternitas vestra diu. Frater Raynaldus commendat se vobis.

II

SENTENTIAE MORALES SANCTI THOMAE AQUINATIS

Paupertas juncta impatientiae est sumptus sine lucro.

Religiosus sine oratione, miles est gladio carens, et prorsus inermis.

Intelligere nequeo, qua ratione quis in peccato mortali possit ridere et laetari.

Nequeo intelligere, qua ratione Religiosus possit de alio cogitare, quam de Deo; Deo enim conjunctus despiciere debet omnia extra Deum.

Passio Christi est instar radii solaris, qui licet pro omnibus creatus sit, non tamen omnibus prodest.

Rogatus, cur adeo fugeret feminas, cum ex femina natus esset, respondit: ideo fugio omnes, quia ex una natus sum.

Rogatus, quibus signis colligi posset, quenquam proficisse in via spirituali et esse perfectum, respondit: duobus signis; primo, si abstineat averbis jocosus et otiosus; secundo, si se despici et contemni patienter ferat, immo et gaudeat: si enim doleat se contemni, scito eum non esse per-

fectum, etiamsi patret miracula, quia caret virtutis et sanctitatis fundamento, quod est humilitas.

Moriens rogatus, num qua re indigeret, inquit, nullam brevi habeo omnia, et potiar summo, omnique bono.

A sorore rogatus, 1.º quomodo salvari posset: respondit, si volueris; tua enim voluntas te impellet ad omnia media adhibenda.

2.º Quid magnopere cuperet in vita: respondit: bene mori.

3.º Quid esset paradisi, respondit: nequit cognosci, nisi quis eum labore et bonorum operum meritis fuerit assecutus, et bona quae in eo sunt, fuerit expertus.

A sodalibus religiosis rogatus, quomodo haec vita sine errore et lapsu exigi posset, respondit: si quis ita se gerat, ut rationem reddere possit, cur ita agat: hoc pacto nec cupiditate, nec ira, nec alia turpi causa ad agendum impelletur.

Rogatus, quare triennium audiens Albertum Magnum tacuisset, respondit: quia necdum bene loqui didiceram coram Alberto.

Otium, aiebat, est hamus diaboli.

Si vis doctrinam assequi unum lege librum.

III

IN HONOREM SS. EUCARISTIAE SACRAMENTI, HYMNUM
A DIVO THOMA COMPOSITUM

HYMNUS

Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In supremæ nocte coenæ.
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus
Cibum turbae duodenæ
Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum
Verbo carnem efficit:
Fitque sanguis Chriti merum
Etsi sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

Ÿ. Panem de coelo præstisti eis, alleluia. ꝑ. Omne delectamentum in se habentem, alleluia.

ORATIO

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue, quaesumus; ita nos Corpo-

ris et Sanguinis tui sacra mysteria venerari; ut redemptionis tuae fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis.

IV.

HYMNUS

Sacris solemnibus juncta sint gaudia,
Et ex praecordiis sonent praeconia:
Recedant vetera, novia sint omnia,
Corda, voces, et opera.
Noctis recolitur coena novissima,
Qua Christus creditur agnum et azyma
Dedisse fratribus, justa legitima
Priseis indulta patribus.
Post agnum typicum, expletis épulis,
Corpus dominicum datum discipulis,
Sic totum omnibus, quod totum singulis,
Ejus fatemur manibus.
Dedit fragilibus corporis ferculum,
Dedit et tristibus sanguinis poculum.
Dicens; Accipite quod trado vasculum.
Omnes ex eo bibite.
Sic sacrificium istud instituit
Cujus officium committi voluit.
Solis Presbyteris, quibus sic congruit,
Ut sumant, et dent ceteris.
Panis Angelicus fit panis hominum,
Dat panis coelicus figuris terminum:
O res mirabilis ! manducat Dominum.
Pauper, servus, et humilis.
Te, trina Deitas unaque poscimus,
Sic nos tu visita, sicut te colimus:
Per tuas semitas duc nos quo tendimus,
Ad lucem, quam inhabitas.
Amen.

V

HYMNUS

Verbum supernum prodiens,
Nec Patris linquens dexteram,
Ad opus sum exiens,
Venit ad vitae vesperam.
In mortem a discipulo
Suis tradendus aemulis,
Prius in vitae ferculo
Se tradidit discipulis.
Quibus sub bina specie
Carnem dedit, et sanguinem;
Ut duplicis substantiae
Totum cibaret hominem.
Se nascens dedit socium,
Convalescens in edulium,
Se moriens in pretium,
Se regnans dat in praemium.
O salutaris Hostia,
Quae coeli pandis ostium:
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium.
Uni trinoque Domino
Sit sempiterna gloria:
Qui vitam sine termino
Nobis donet in Patria. Amen.

VI

IN HONOREM SSML. EUCHARISTIAE SACRAMENTI

SEQUENTIA A DIVO THOMA DE AQUINO

Lauda Sion Salvatorem, lauda ducem et pastorem, in
hymnis et canticis.

Quantum potes, tantum aude: quia major omni laude, nec
laudare sufficit.
Laudis thema specialis, panis vivus et vitalis hodie pro-
ponitur.
Quem in sacrae mensa coenae, turbae fratrum duodenae
datum non ambigitur.
Sit laus plena, sit sonora, sit jucunda, sit decora mentis
jubilitio.
Dies enim solemnis agitur, in quae mensae prima recolitur
hujus institutio.
In hac mensa novi Regis, novum Pascha novae legis,
Phase vetus terminat.
Vetustatem novitas, umbrat fugat veritas, noctem lux
eliminat.
Quod in coena Christus gessit, faciendum hoc expressit
in sui memoriam.
Docti sacris institutis, panem vinum in salutis consecra-
mus hostiam.
Dogma datur Christianis, quod in carnem transit panis,
et vinum in sanguinem.
Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides,
praeter rerum ordinem.
Sub diversis speciebus, signis tantum, et non rebus, latent
res eximiae.
Caro cibus, sanguis potus: manet tamen Christus totus,
sub utraque specie.
A sumente non concisus, non contractus, non divisus:
integer accipitur.
Sumit unus, sumunt mille: quantum isti, tantum ille: nec
sumptus consumitur.
Sumunt boni, sumunt mali: sorte tamen inaequali, vitae
vel interitus.
Mors est malis, vita bonis: vide parvis sumptionis, quam
sit dispar exitus.
Fracto demum sacramento, ne vacilles, sed memento,
tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur.

Nulla rei fit scissura: signi tantum fit fractura, qua nec
status, nec statura signati minuitur.
Ecce panis Angelorum, factus cibus viatorum: vere panis
filiolorum, non mittendus canibus.
In figuris praesignatur, cum Isaac immolatur: agnus Pas-
chae deputatur: datur manna patribus.
Bone pastor, panis vere, Jesu nostris miserere: tu nos pas-
ce, nos tuere: tu nos bona fac videre in terra vi-
ventium.
Tu, qui cuncta scis et vales: qui nos pascis hic mortales:
tuos ibi commensales, cohaereditas et sodales fac
sanctorum civium. Amen.

VII

RHYTHMUS.—S. THOMAE AQUINATIS

Adoro te devote, latens
Deitas,
Quae sub his figuris vere
latitas.
Tibi se cor meum totum
subjicit,
Quia te contemplans, totum
deficit.
Visus, tactus, gustus in
te fallitur,
Sed auditu solo tuto credi-
tur.
Credo quidquid dixit Dei
Filius;
Nil hoc verbo veritatis ve-
rius.
In cruce latebat sola Dei-
tas,
At hic latet simul et huma-
nitas:

Ambo tamen credens atque
confitens,
Peto quod petivit latro poe-
nitens.
Plagas, sicut Thomas, non
intueor,
Deum tamen meum te con-
fiteor:
Fac me tibi semper magis
credere,
In te spem habere, te dili-
gere.
O memoriale mortis Do-
mini,
Panis vivus, vitam praestans
homini:
Praesta meae menti de te vi-
vere,
Et te illi semper dulce sa-
pere.
Pie pellicane Jesu Do-
mine,
Me immundum munda tuo
Sanguine:
Cujus una stilla salvum fa-
cere
Totum mundum quit ab om-
ni scelere.
Jesu, quem velatum nunc
aspicio,
Oro fiat illud, quod tam
sitis:
Ut te revelata cernens fa-
cie,
Visu sim beatus tuae glóriæ.
Amén.

ARTÍCULO XV

RETRATO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Según refieren Bartolomeo de Luca, varón insigne en letras y santidad, Obispo de Torcelo en tierra de Venecia, y que pasó no pocos años de estudio y meditación en compañía del Angélico Doctor, y Guillermo de Tocco, discípulo del Santo y hermano suyo en religión, ambos diligentes compiladores de todos los hechos y peripecias singulares que ofrece la vida de nuestro Aquinatense y contra los que la más delicada y descontentadiza crítica nada puede objetar:

Santo Tomás, era alto, derecho, de color trigueño (*magnus in corpore et rectae staturae coloris tritici*). Tenía una cabeza hermosa y bien conformada, aunque era algo calvo. Su cutis era finísimo y delicado (*tenerrimae complexionis in carne*), y por último, era de forma varonil y vigorosa (*erat virilis roboris*).

ARTÍCULO XVI

ELOGIUM STI. THOMAE AQUINATIS

A

PATRE PETRO LABRÉ, S. J.

I.

Thomas Angelus erat, antequam esset Doctor Angelicus. Angelorum discipulus, et pene acmulus fuit. Multa ab Angelis didicit, quaedam Angelo docere potuit. Aut Theologiam ad terras deduxit de coelo. Aut scivit in via, quod videtur in Patria. Audivit Apostolus arcana verba, sed illa tacuit: Quae Paulo dicere non licuit, haec Thomas dixit. Mysteriorum compendium est Summa Thomae. Inclusit Hieronymos, Augustinos, Ambrosios, Gregorios. Inclusit seipsum, major seipso et minor. Epitomen fecit alienae sapientiae, et Summam suae.

Didicit omnes, qui Thomam intelligit.
Nec totum Thomam intelligit, qui omnes didicit.
Augustinus aliquando obscurus apud Thomam est clarus.
Ubi alii dubitant, Thomas non ambigit.
Ubi omnes desinunt, inde incipit.
Unde progressus eo ascendit, quo nemo praeiverat.
Sequitur praeiviam fidem, et eam ducit.
Sociam facit Theologiam Fidei, et Magistram.
Ostendit quidquid illa credit.
Neque aliud super est nisi lumen gloriae post Summam]
De Deo sic loquitur quasi vidisset. [Thomae.
De Angelis sic disputat quasi spiritus esset.
Ingenerat horrorem peccati, dum ostendit.
Amabiles facit virtutes, dum describit.
Incarnatum Verbum sic explicat, quasi vox Verbi.
Siste aliquando, Thoma pervenit ad summum Summa sua.
Ire ulterius non potest nisi aliquid quaeres post omnia.

Bene scripsisti de me Thoma

Probat Scripturam Hominis, qui character est Patris.
Silete linguae, ubi Deus laudator est.
Fallere non potest qui laudatur, dum qui laudat non fallitur.
Appellent homines Thomam Angelum Teologiae.
Dicant Pontifices Summam tot miraculis constare quod]
Plus dicit una vox: *Bene.* [titulis.
Christus est Verbum Patris, Thomas adverbium Filii.

Quam ergo mercedem accipies?

Quam bene scripserit, collige ex testimonio.
Quam bene vixerit, disce ex proemio.
Ut sciat meritum virtutis, datur optio poemii.
Quid eligat nisi Deum, qui novit pretium Dei?
Nec potuit eligere majus, nec debuit minus.
Male scripserat, si aliter elegisset.

SEGUNDA PARTE

SEMINARISTA SABIO